La conquista de la inocencia
y otro poema

Jesús Lizano
(1931-2015)

Resulta que soy un niño,
que todo
ha ido haciéndome
un niño,
que el sufrimiento
y la alegría
me han hecho un niño,
que, como un niño,
todo lo he ido
transformando
en sueños,

que el dominio de las
abstracciones
me ha hecho un niño,
que al parecer
eso es ser hombre,
que he preferido
ser un niño
para salvar
todo lo creativo,
que mi mundo
no es de este reino
perdido,
para dar a los sentidos
lo que es de los sentidos,
al instinto
lo que es del instinto,
que los sueños
me han hecho un niño,

que no podía vivir
si no era un niño
que me ahogaban
las órdenes y las leyes.

Resulta que muchos
de los que se hicieron
hombres
y no buscaron
la inocencia,
al final de sus vidas
recuerdan con nostalgia
lo que tuvieron de niño,
porque a ser hombre
llaman
vivir en un mundo
de dominantes

que es preciso
comenzar a
rebelarse a uno mismo,
no seguir la consigna
de ser un hombre,
que soy poeta porque
conquisto la inocencia
cada vez que abro los ojos
y contemplo las cosas,
que a ser niño
es lo único que
he aprendido
y porque observo
que todos los seres
con el mismo destino
(nacer para la muerte),
no dejan de ser niños:

que un pájaro
siempre es un niño,
que un árbol
siempre es un niño,
que un perro
siempre es un niño.
Y porque pienso
qué es un hombre
si deja de ser niño,
que se equivocan
las escuelas
que intentan hacernos
hombres
prometiéndonos
falsos paraísos,
que la anarquía
sólo será posible

la ebriedad: es curva;
las palabras curvas:
el amor es curvo;
¡el vientre es curvo!;
lo diverso es curvo.
A mí me gustan
los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
la alegría es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
las naranjas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños; curvos;
los paraísos, curvos
(no hay otros paraísos);

a mí me gusta
la anarquía curva.
El día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan
las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;
a mí me gustan
las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas:
¡contemplar es curvo!;
(en las que puedes
contemplar las curvas
y conocer la tierra);
los instrumentos curvos,

Vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan
las personas curvas
¡y huyo, es la peste
de las personas rectas!

Impreso en Bogotá

jugando con mis sueños
y con mis versos,
resistiendo con ellos,
que contemplar
todos los mundos
me ha hecho un niño,
que yo iba como todos
para ser un hombre
y las fronteras
me han hecho un niño,
los fingimientos
y los límites:
todo me ha hecho un niño;
que la locura
me ha hecho un niño,
verla, palparla,
a través de todos
los disfraces y de todas
las máscaras,

que el asalto de la razón
a todo lo que vive
me ha hecho un niño,
que sorprenderme
por todo me ha hecho
un niño,
desear un vivir que sobre
todo fuera una aventura,
que me ha hecho un niño
el engaño de cuantos
han crecido,
que les hacían hombres
las trampas
de los dominantes,
que dejas de ser niño
cuando te conviertes en
dominante,

y sometidos,
que la soledad
me ha hecho un niño,
que el darlo todo
y el haberlo perdido
me ha hecho un niño,
que he sido un
poeta maldito porque
soy un niño,
que me ha hecho un niño
ver que lo único
importante
es buscar la inocencia
entre la astucia,
que cuando he amado
me he convertido
en un niño,

que comprender que hay
víctimas pero no
culpables
me ha hecho un niño,
que por ser un niño
mantengo la ilusión a
pesar de los desencantos
y de la sangre derramada
entre las trampas
y los mitos,
que ver cómo caemos
todos en las innumerables
trampas
me ha hecho un niño,
y que de no ser un niño
nunca hubiera
nacido en mí la rebeldía,

cuando todos
fuéramos niños,
cuando todos partamos
a la conquista
de la inocencia,
que escribo este poema
porque resulta
que soy un niño…

Las personas curvas

(Mi madre decía: “¡A mí
me gustan las personas
rectas!”)

A mí me gustan
las personas curvas,
las ideas curvas,
los caminos curvos,
porque el mundo es curvo
y la tierra es curva
y el movimiento es curvo;
y me gustan las curvas
y los pechos curvos
y los culos curvos,
los sentimientos curvos;

no los cuchillos,
no las leyes:
no me gustan las leyes
porque son rectas,
no me gustan
las cosas rectas;
los suspiros: curvos;
los besos: curvos;
las caricias: curvas.
Y la paciencia es curva.
El pan es curvo
y la metralla recta.
No me gustan
las cosas rectas
ni la línea recta:
se pierden
todas las líneas rectas;

no me gusta la muerte
porque es recta,
es la cosa más recta,
lo escondido
detrás de las cosas rectas;
ni los maestros rectos
ni las maestras rectas:
a mí me gustan
los maestros curvos,
las maestras curvas.
No los dioses rectos:
¡libérennos
los dioses curvos
de los dioses rectos!
El baño es curvo,
la verdad es curva,
yo no resisto
las verdades rectas.